

No para veros atormentado por nuestras culpas, ni enojado con nuestros delitos, sino afable, y amoroso al ver nuestro amor triunfante, y glorioso, al ver nuestra gracia, que sea prenda para irnos a acompañar, y gozar en la Gloria.

PLATICA III.

DE LA MATERIA DEL SANTISIMO Sacramento de la Eucharistia; y por qué para él escogió el Señor el Pan.

A 9. de Mayo de 1694.

POR el aparato lo grande no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia lo precioso del artificio. Mas à lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas à lo diestro quien à materia por sí no estimable hace que sea de inestimable precio, solo por su labor. A aquel valerosissimo Pintor Giotto, segundo Apeles de Florencia, le pidieron, que diese alguna muestra de su mano, prueba de su pincel, para que viendola en Roma el Sumo Pontífice Benedicto IX. lo llevase à la grande obra de San Pedro. Y quando se podia esperar que afanara todas sus mas exquisitas ideas; él entonces, sin mas aparato, sin mas prevencion, tomando una hoja de papel, asentó el codo en la tabla, y sin otro compás que sus dedos, corrió con el pincel un círculo, tan cabal, tan perfecto, que despues al recorrerlo el compás, aun el compás mismo quedó arreglado à la mas fija certeza del pulso, no discrepando ni un punto en toda su vuelta la linea. Basta eso por prueba, dixo aquel gran Pintor, y bastó sin duda, que no está en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil, y la ventaja de lo artificioso. Ya esa linea dice en lo delgado, quanto serán en lo abultado los golpes; ese círculo ciñe de toda el arte los primores. ¿Y qué diremos de aquel círculo, en que Artifice la Omnipotencia en el cerco de un Pan corrió todas las lineas de un Dios? Aquel círculo en que abrazó quanto Dios sabe hacer, tan sin aparatos de exterior ostentacion, tan sin ruido de profanos gastos en el Pan, previniendo tan facil el mayor convite, que ni tuvieron jamás de la tierra los Palacios, ni aun del Cielo, pudieron jamás prevenirlo las abundantes reposterías. En el Pan, y el Vino, esa es toda la prevenida materia del Divinissimo Sacramento del Altar; y prevenida, para que destruyendose luego toda su substancia, debaxo de sus accidentes, queden todos los manjares del Cielo, todas las suavidades de la gloria, y las delicias de la divinidad; que como en el sustento consiste la vida, de modo que no hay viviente que pueda serlo sin alimento que lo nutra, que lo avigore, que lo mantenga; por eso, como en este Sacramento Soberano prevenia su Magestad la vida del alma, lo insti-

tuyó en forma de soberano convite; y así, como dice Santo Thomás, (*D. Tb. 3. p. q. 74. art. 1.*) porque el Bautismo es el que lava al alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuese el agua su materia, para que por lo que representa à los ojos del cuerpo, muestre lo que hace en el espíritu. Así como la Confirmacion, porque es la que dá fortaleza al alma, por eso quiso que fuera su materia el oleo, que era con el que allá se ungián los Gladiadores, y los Athletas para entrar en sus peleas, y luchas; mejor este oleo mostrase acá à la Fé, como le dá al espíritu el vigor. Así tambien, como todo el sér de la vida del alma lo dá la Eucharistia, por eso nos la quiso dexar en convite; en alimento, para que entendamos, que si el corporal es el que mantiene la vida del cuerpo, este manjar Divino es sin duda el que sustenta à la del alma.

Por eso, pues, es su necesaria materia pan, y vino, vino que ha de ser solo de ubas, y no otro alguno, y pan que ha de ser solo trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla que lo corrompa, y sin otra harina que lo mude. No sé si diga, que esta es mas que necesaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que havendose visto en el ordinario para tales mezclas, aún se llegó à temer que en este pan Soberano las quisiese introducir con suma impiedad la codicia. Quexa es antigua, y lamento de grandes hombres el descuido con que se dexa el hacer las Hostias à gente muy ordinaria, el poco aseo con que se previenen, el poco respeto con que se cortan, y la niunguna reverencia con que se manejan. ¡Oh, Santo Dios, y qué dormida con la Fé está en nuestros tiempos la devocion! Los panes de la Proposicion, que en la Ley Vieja eran solo una muerta figura de este Divino Pan, era obligacion, dice Lyra (*in c. 1. Malac.*) que por sus propias manos los amasarán los Sacerdotes; y porque ellos descuidados ya no lo hacían, se les quexa fentidamente Dios por Malaquías: *Offertis super Altare meum panem pollutum: me ofreccis sobre mi Altar un pan inmundo, un pan muchacho.* ¿Con quánta mas razon se quejará nuestro Dios, de que aquel Pan Divino, que ha de servir de velo, y cortina à su misma Divinidad, lo manejen manos tan indecentes, manos tan impuras? Yo sé que S. Anacleto Papa en los principios de la Iglesia, mandó que éste pan destinado à fin tan soberano, en que se abatieran de buena gana à amarlo los Angeles, lo previnieran por sus propias manos los Sacerdotes, ò à lo menos en su presencia, y à sus ojos lo hicieran sus Ministros con aseo, y con cuidado: *Panes quos Deo in Sacrificio offertis, aut à vobismetipsis, aut à vestris, coram vobis nitide, ac studiosè fiant. Et diligenter observentur ut panis, & vinum sine quibus Missa celebrari nequeunt, nudissime, ac studiosè tractentur.* Yo sé que el Concil. IV. Mediolanense prohibia, que ni hombre seglar, ni muger alguna hiciese para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia coficienda non laicus homo, nec femina faciant.* (*Mar. Rom. 28. Septemb.*) Yo sé, que la gran piedad de aquel Santo Rey Venceslao de Bohemia, miraba esto con

con tal fervor, y zelo, que el trigo que havia de servir para las Hostias, lo sembraba por sus Reales manos; por sus Reales manos lo segaba, lo trillaba, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del Sacerdote, y esto sin duda le dió la eterna corona que oy adoramos. Yo sé en fin, de relacion de Cesario, que estando en Alemania para consagrar un Sacerdote, por tres veces se le voló de entre las manos la Hostia, hasta que hubo de consagrar otra; y recogiendo despues de la Misa aquella, hallaron que estaba en ella maldado por descuido un gusano. Así zela Dios, aun en lo material del pan, la total pureza. Oh, quanto debieramos temer de repetidas indecencias, que con este Pan Soberano se usen! Ah, manos de las esposas de Jesu-Christo, quanto mejor empleadas estarian en hacer este Pan Soberano, que no ocupadas en hacer vizcochos! Quanto mejor se hallaria este pan de virgenes en las casas de las virgenes, que entre manos del todo indecentes! Mas ya que su Magestad nos queria dár este Divino Sacramento por alimento del alma; por qué así escogió solo el pan, una cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida desde el pordioso hasta el Rey, y Principe mas supremo? Para representar una comida tan soberana como la Carne, y Sangre de un Dios, no huviera escogido algun manjar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? Pero el pan? una cosa tan comun? Sí, y por eso mismo; y esa es la primera razon, dice Santo Thomás, por lo comun, por lo facil; que su amor, queriendo darsenos todo, no quiso que tuvieramos para recibirlo, ni dificultades, ni gastos, ni gastos. Qué facil todo un convite, donde envidiosos buelan à sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra, pusiera en un plato desleída una Perla, que valia veinte y cinco mil ducados, qué pobre pudiera llegar à gozar de este Sacramento? Si como sobervio Justiniano, huviera prevenido para celebrar este convite, como aquel tenia, una Sala, con el techo, el suelo, y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, las sillas de oro, qué Reyes alcanzarán à hacer este convite? Si como desvanecido Caligula, pusiera sobre las mesas los panes de oro, de oro macizo las perdices, y en fin de oro todas las viandas, sirviendo solo esta vanidad à la sobetvia, quedando hambrientos los convidados, nada gozaran de provecho. Oh, quanto, pues, mas proporcionado el amor en lo comun del pan nos puso lo mas singular de Dios, para que lo gocen, y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, ios esclavos; los abatidos! *Oh, res mirabilis! Manducet Dominum pauper, servus, & humilis.* Haciendo tan facil el Divino amor lo que la vanidad del mundo tubo por imposible. Celebra la Divina Escritura por grande el convite de Balthasar, porque restando todo el poder de los Asirios, dió magnificamente de comer à mil Principes: *Balthasar fecit grande convivium optimatibus suis mille.* Celebra por grande el convite de Asuero, porque para ostentar todas sus riquezas, y gloria, dió de comer, no

à los Principes solos, sino à todos sus vasallos. Admira la antigüedad del convite de Alexandro, que en un dia dió de comer à diez mil convidados: las Bodas de Venceslao, Rey de Bohemia, que en la Ciudad de Praga dieron de comer à cien mil hombres. Quán infinito mas sin vanas ostentaciones hace Dios cada dia con este Pan Divino, comulgando en una mañana ya veinte, ya cinquenta mil almas? Y quántos comulgarán en una mañana en todo el mundo. Tan sin aparatos todos los regalos del Cielo, tan sin ruido todas las viandas de la Gloria? Escogió lo segundo el pan, y el vino, porque en estos se cifran todos quantos bienes se pueden desear en el mundo. Debaxo de estos nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja un hombre, y se fatiga; y si le preguntan, dice, que es por buscar un pedazo de pan No mas que por un pedazo de pan? No, ya se entiende que en esto habla del sustento, del vestido, de la casa, y de la conveniencia: un pedazo de pan todo lo dice. Pues por eso escogió el Señor el pan para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel, que no haya nacido de las Escrituras: *Frumento, & vino stabilivi eum, & tibi, fili mi, ultra quod faciam?* le decia Isaac à Esaú su hijo: le he dado à Jacob tu hermano todo quanto hay que dár, el pan, el vino, no tengo ya debaxo del Cielo más que darte. Por eso, pues, el pan, y vino es la mejor materia para representar aquella Vianda Divina, en que todos los bienes se compendian.

Escogió lo tercero el Señor el pan, porque él solo es el que en sí contiene los gustos, y los sabores de todos los manjares: *Inter fercula prestat*, le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Haya en un convite los manjares que quisieren, pintenlos como quisiere la golosina, no pongan pan en la mesa: quién havrá, que los guste? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo caliente le dá el sabor, con lo frio le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo hace: *Inter fercula prestat*. Por eso, pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que à todos los gustos del espíritu les dá el sabor, les dá el saynete, les dá el alma. Ha de ser sabrosa la oracion? El Pan de la Eucharistia es el que la suaviza. Por eso aquel Patriarcha admirable Santo Domingo de Guzmán, delante de este Pan Divino tenia sus fervorosos extasis: por eso S. Francisco de Borja, siete veces al dia acudia con sus oraciones à endulzarlas con este Pan Soberano. Ha de ser provechoso el estudio? Este Pan Soberano es el que le dá las luces, y el provecho. Por eso aquel Doct. Angelico Santo Thomás à las luces de este Sacramento gobernaba su pluma, que está dando luces al mundo: por eso aquel espíritu todo dulzuras. S. Francisco de Salés, decia, que no hay sermon mas provechoso que el que se estudia, y se previene delante de aquel Pan Divino: por eso él Eximio Doct. P. Francisco Suarez, decia entre sus inmensos estudios, que el dia que dexaba de recibir en la Misa este Divino Pan, se le secaba tan-

tanto el ánimo como la pluma. Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma? Aquel Pan Divino es el que la aviva, el que la despierta, el que destierra las sombras, el que dispone los aciertos. Por eso aquella extática Virgen Santa Teresa de Jesus, quando mas combatida de obscuridades, y tentaciones, en llegando à la Comunión, como quando nace el Sol al mundo, así le nacia el Sol à su alma. Ha de ser con acierto la vocación al estado del servicio de Dios? Este Pan Divino es el que encaminandola la aligerará, y la suaviza. Por eso nuestro admirable Novicio el Beato Estanislao la logró tan de lleno; porque encaminada à las luces de este Divino Sacramento, hán de ser en fin con acierto, y logró todos nuestros pasos, todos nuestros negocios. El Pan Sacramentado ha de ser el que les dé la mejor sazón. Por eso la Beata Coleta, restauradora admirable de las Clarisas, nada hacía sin consultar primero à este, Divino Sacramento, de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspiraba en el alma, no podia tragar la Hostia, hasta que determinaba hacer lo que Dios le mandaba. Este Pan Divino en fin es el favor, es el gusto, es el sazón de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió, en fin, el Señor el pan, porque él es el que sustenta, y nutre, el que corrobora, y fortalece, el que regala, y deleyta. De sus deleytes hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten, y tienen voces para explicarlo. Un S. Felipe Neri, rayendo con la lengua hasta gastar la plata de los Cálices, por lo que sentia de dulzuras. Una Estefana de Zoncino, una Cathalina de Sena, y otras innumerables, que aun en lo corporal sentian las inundaciones de sus dulzuras. Lo que corrobora, y fortalece, ponderaremoslo quando bablemos de sus efectos. Como sustenta, y como nutre, lo ha mostrado, no solo en la vida del alma, pero aun en la vida del cuerpo. Dexo ya muchos, que por quarenta dias, que por ochenta, pasaban sin otro sustento ninguno, sino solo el de la Eucharistia; pero del Abad Hor refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin más sustento, que solo comulgar tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguél Estudita, que vivió en una Cárcel su Maestro Theodoro Estudita, sin otro sustento ninguno, sino solo este Pan del Cielo. De Nicolao de Rupe, moderno Anacoreta, refiere nuestro Bolando, que vivió diez y nueve años, y seis meses sin otro sustento ninguno, sino solo el de aquel Divino Pan, que en sí contiene todos los manjares. Qué mucho, pues, que un dia solo que lo dexára de recibir Santa Cathalina de Sena, llegaba à tal debilidad, à tal flaqueza, que ya parecia que espiraba, restaurandose las fuerzas, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? Y qué mucho que tantas almas dichosas bufcáran este Pan continuamente con ansias?

Refiere Sto. Thomás de Villanueva, (*Serm. 2. in Fest. Corp. Christi.*) que conoció, y trató à una Beata

Agustina, la qual, como el Ciervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir el Cuerpo de nuestra Vida Christo. Haciale tan arduo dexar un solo dia de comulgar, que si acaso en el Lugar donde vivia havia, como huvo, impedimento de entredicho, se salía del Lugar, è iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro Lugar à recibirlo. Llegó, pues, el Jueves Santo, y havíendose trasladado el Santísimo al Monumento, llegó ella tarde; y no hallando ya forma, empezó à derramar tantas lágrimas, à dár tales gemidos, que parecia que lloraba à un hijo muerto. Mas quando así gemia tan afligida, le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales recibíndole, se le trocó su amargura en un increíble regocijo. Oh, si con estas ansias buscáramos todos este Pan del Cielo, escogido de Dios para su Sacramento, por darnos en él todas juntas las felicidades de esta vida, y todos juntos los manjares, y los gustos de la Gloria.

PLATICA IV.

DE LAS PALABRAS DE LA CONSGRACION, forma de este Sacramento, y su admirable virtud, y eficacia.

A 16. de Mayo de 1694.

LA hermosura tan consumada de los Cielos, à la belleza tan amable de los Astros, à la concertada máquina del mundo, que le hace falta sobre tanto cabal de perfecciones? qué se puede echar menos en tanta junta de belleza? Pregunta es con que en ficción inguinosa mostró bien el agudo Philon quanta era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge, pues, aquel, que quando su Magestad huvo perfeccionado esta fábrica admirable del mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano, les preguntó à sus Ministros: Qué le falta à toda esta obra de mis manos? qué echais menos en ella? A que entonces una respondió así: Le falta, Señor, à esta fábrica tan bella, à esta máquina tan hermosa, una voz aguda, una voz grande, clara, levantada, sonora, que por todo el ambito de los Orbes, sin cesar un instante solo, estuviera publicando tus alabanzas, estuviera haciendo notoria tu fabiduría, no solo en los inmensos Tronos de los Cielos, pero aun en las cosas mas pequeñas, en cada perla, en cada flor, en cada abeja, en cada hormiga; eso es lo que le falta à un mundo tan hermoso. Bien aguda ficción, si esa voz grande no la tuvieran ya à su cargo con sus mudas lenguas los Cielos: *Cœli enarrant gloriam Dei*; y si esas alabanzas articuladas no las huviera ya Dios puesto en las bocas de los Sacerdotes, que estos son à cuyo cargo está el Sacrificio de alabanzas, en que ha

puesto Dios toda su honra: *Sacrificium laudis honorificabit me*; estos los que en la Hostia à Dios mas agradable ofrecen à su Magestad el mas supremo elogio: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*; estos los que en pocas veces corresponden con aplausos equivalentes à todas las mayores obras de Dios: *Immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis*. Estas son, pues, en las palabras de la Consgración como juntas de Dios todas las maravillas, comprendidas tambien todas sus alabanzas. Oygamose lo à los mas puros labios de MARIA, que solos pudieron dár à entender lo que en cinco palabras hacen los labios de un Sacerdote: *Entonces (le reveló la Santísima Virgen à Sta. Brigida) Entonces, quando el Sacerdote pronuncia las palabras de la Consgración, el Eterno Padre es honrado y adorado en el Cuerpo de su Hijo, y el Hijo se llena de regocijo, y gozo en el poder, y majestad de su Padre: su Madre, que soy yo, me reverencian, inclinando las cabezas todos los Exercitos Celestiales, porque lo concebí en mis Entrañas, todos los Angeles, prostrados de rodillas, lo adoran, todos los Bienaventurados le dán gracias y alabanzas, porque los redimió, y en fin todo el Cielo triunfa al decir el Sacerdote estas admirables palabras. Así lo dice la Santísima Virgen.*

Estas palabras, pues, son las que por este rato tiene que admirar nuestra Fé, en que tan faciles hace Dios mayores imposibles, en que tan comun se nos ofrece el favor mas singular de Dios, en que tan poderoso, y eficaz vemos por la virtud Divina el sonido de la humana voz. ¿Qué pasmo no causó al mundo vér en la Ley vieja à un grito de Josué, y en la nueva à un grito de Xavier, parado el Sol, detenido su curso, dilatado el dia, y obediente así el mayor Planeta? Todo el entendimiento se afombra al vér tan facil à una voz tanto prodigio. Qué sería vér à la voz de un Taumaturgo todo el Monte volar por el ayre, toda la fortaleza de sus quicios, toda la estabilidad de sus peñas, como si fuera una paja, moverse ligero de un lugar al otro? Si tal vieramos, consideradlo, qué quedariamos de atónitos? Qué sería vér à una voz, y à una bendición del Tolentino milagroso, una perdiz afada, en un punto restituirse à la vida, vestirse de plumas, recobrar alas, emprender el vuelo? Si tal vieramos, dónde nos cabria tanto pasmo? Qué sería vér en las faldas de la Santa Reyna Isabel las monedas de oro convertirse solo à su voz en frescas rosas? Por no repetir à este modo millares de prodigios, si así los ha hecho Dios solo à la voz de sus criaturas, qué hará à su misma voz, quando lleva por ecos la Omnipotencia: *Vox Domini in virtute*. Qué hará la voz de Dios, quando resuena en todos sus tesoros? *Vox Domini in magnificentia*. ¿Y qué hará, quando esta misma voz que es suya, y con que obra el milagro de sus milagros en la Eucharistia, quiere que sea su misma voz la del Sacerdote, y que lleve en sus ecos embuelta la Omnipotencia? *Ecce dabit voci suae vocem virtutis*.

Fingid en lo que es mucho menos aun à la

consideracion, lo que allá hace con ventajas infinitas la realidad. Si vierais que un alquimista sacaba de varias flores un licor tan raro, tan poderoso, tan eficaz, que con solo echar una gota sola de él sobre un pedazo de hierro, en un instante lo organizara todo en un reloj de ruedas tan compasadas tan conformes, que al instante empezando à correr sus movimientos, fueran regulando las horas, qué dixeris? ¡Gran poder! Hombre Divino! Andad, que eso lo hace Dios cada rato dabaxo de nuestros pies, con una gota de agua en un sapo; ¿no lo haveis visto? Apenas caida la gota, quando organizado aquel reloj vivo. Pues quien así, por desprecio, en un sapo obra ese prodigio, qué hará en la suprema de sus obras, en la mayor de sus maravillas, en esmero de todos sus atributos? Hace con cinco palabras, no que se páre el Sol, que es poco; no que se turben los Cielos, que es nada; no que vuelen los montes, que es menos; sino lo que todos juntos los Angeles jamás pudieran conseguir, jamás pudieran hacer; obediente el mismo Dios se ponga debaxo de las especies de pan. ¡Qué fin trabajo la mayor obra! con qué facilidad una junta inmensa de prodigios! Qué cosa mas facil que pronunciar quatro palabras? Si vieramos, que un hombre, solo con decir: Muevanse esos montes, y ponganse de aqui quatro leguas; salgan del mar todos los peces, y ponganse aqui todos juntos; al punto se pusieran estos, voláran por el ayre aquellos: ¿qué hombre es este? diriais, ¡con qué afombro! Pues qué tiene que vér eso, con ponerse Dios obediente à su voz debaxo de los accidentes del pan, y con tanta facilidad?

Hieron, Tyrano de Zaragoza, havia fabricado una Nave que enviarle de presente à Tholomeo, Rey de Egipto, tan desmesurada, tan grande, que ocupando su máquina la playa, parecia una montaña de madera; pero ocupado todo en su grandeza no previno, qué fuerzas bastarian à ponerla en el agua, millares de hombres no alcanzaban, ni aun à menearla, trazas, artificios, máquinas, nada podian; de modo, que ya parecia necesario dexarla podrir en el mismo astillero. Archimedes entonces, despues de verlos fatigarse tan en vano, dispuso con su grande ingenio una máquina, que reducida toda à una pequeña rueda, el mismo Hieron, sin fatiga ninguna, solo con ir dando por su mano vueltas à la rueda, puso todo aquel monte de madera en el agua. Prodigio del arte, que lo afombro de modo, que pronunció por ley, que desde aquel dia, à quanto dixera Archimedes se le diera entera fé, y credito: *Ab hanc die, de quocumque dixerit Archimedes, illi credendum est*. ¡Qué poco bastó para llenar todo aquel entendimiento! Quanto mejor, si viera lo que vé nuestra Fé hecho tan facil por Dios à unas pocas palabras, lo que no alcanzarán, ni de todos los Angeles las fuerzas!

Y esto no concedido à un hombre solo, que siendo favor inmenso, fuera con mucha razon el afombro del mundo. Si este poder soberano, si esta autoridad toda Divina, la tuviera solo el Sumo